

Opinión

HACE 25 AÑOS

En Londres, una bomba estalló en la residencia oficial de la primera ministra Margareth Thatcher sin causarle heridas. Otras cuatro bombas fueron desactivadas en la Cámara de los Comunes.

La Prensa

FUNDADO EN 1980
Miembro de la Sociedad Interamericana de Prensa

PRESIDENTE
Fernando Berguido

PRESIDENTE FUNDADOR
I. Roberto Eisenmann Jr.
DIRECTORES EMÉRITOS
Winston Robles
Guillermo Sánchez Borbón

DIRECTORA
Siaska Salcedo S.

SUBDIRECTOR
Ricardo Lombana

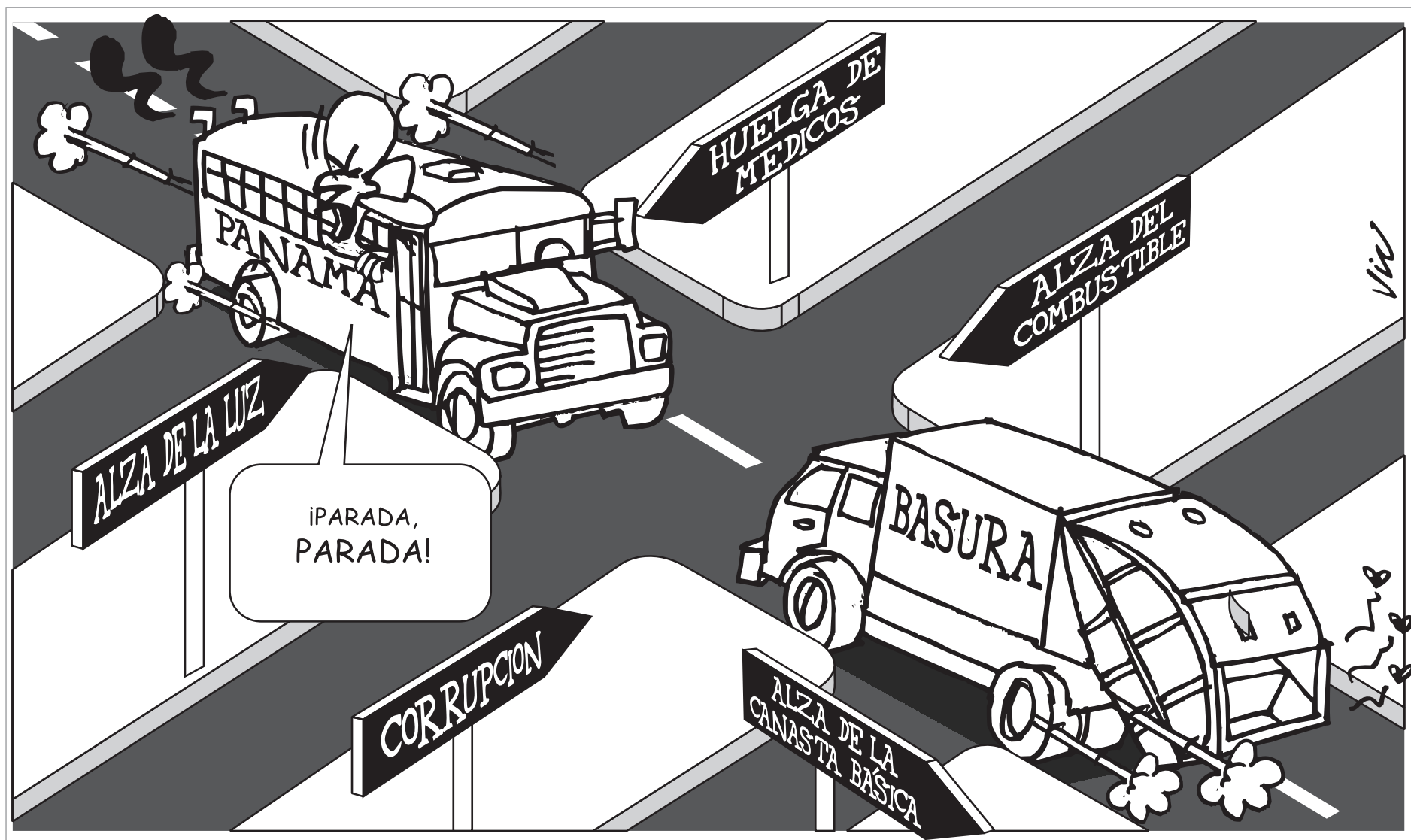
EDITORES:
Gionela Jordán y Cecilia Fonseca,
(Jefas de Información), Rolando Rodríguez B.
(Fin de Semana), Juan Luis Barista (Política),
Jovanka Guardia (Sociales), Mariánella Ferrer
(Judiciales), Daniel Rodríguez (Nacionales),
Liz Carrasco (Opinión), Rafael Calvo (Deportes),
Rosina Ynzenga (Mundo) Diego Quijano
(Negocios), Tamara del Moral (Vivir +),
Lourdes de Obaldía (Diseño), Edwards Santos
(Fotografía), Yasmina Reyes (Defensora del
Lector), Luzmila de Flamarique (Corrección)

GERENTE GENERAL ENCARGADO:
César A. Tribaldos Giráldez
GERENTES: María E. de García de Paredes
(Finanzas), Irma de Real (Comercialización),
Juan Carlos Planells (Operaciones),
Julio Moltó (Nuevos Medios)

La opinión de **La Prensa** se expresa únicamente
en el **HoyHoy**. Los artículos de opinión así
como las caricaturas son responsabilidad
exclusiva de sus autores.

REDACCIÓN: 221-7515 - **PUBLICIDAD:** 323-7400
ADMINISTRACIÓN: 221-7537 - **SUSCRIPCIONES:**
222-9030 - **SUPLEMENTOS:** 323-7264

[OPINIÓN DE VIC]



PACTO SOCIAL.

Salario mínimo... ¡para ya!

I. Roberto Eisenmann, Jr.

La ley indica que cada dos años una comisión tripartita de obreros (Conato), empresarios (Conep) y gobierno, revisará el salario mínimo. Durante la Concertación el Partido Panameñista trajo el tema a la mesa. El Gobierno reaccionó y adelantó la fecha de la convocatoria de la Comisión Nacional de Salario Mínimo, ante lo cual el panameñismo insistió en que la Comisión resolviera antes del 31 de diciembre, moción que logró el apoyo de todos los sectores de la sociedad.

Es importante indicar que –según la ley– si obreros y empresarios no logran acordar, le toca al Gobierno decidir; se está ahora negociando. El tiempo se va acabando y no parece haber luz para un acuerdo todavía.

Relato una historia que viví como empresario, sobre el salario mínimo. Había recién iniciado mi vida

profesional y aún cuando nuestras empresas nunca pagaron salarios bajos, existía en Panamá un salario mínimo informal de más o menos 20 centavos la hora. El gobierno de la época (1959) fijó el primer salario mínimo legal en 40 centavos (el doble de lo que se pagaba!). Frente a una temida crisis recuerdo, como si fuera ayer, una reunión con lleno completo en la Cámara de Comercio en la que observé que los empresarios más experimentados gritaban desesperados “¡será el fin de todas nuestras empresas!” ... “¡esto es imposible!”... “¡no podemos pagar una planilla doblada!”... etc. Yo, que recién me iniciaba, observaba la angustia de los que supuestamente más sabían. Entonces, en medio de los gritos, desde atrás pidió la palabra don Carlos Pérez, exitoso comerciante dueño de Casa Sparton, que se había iniciado desde abajo como micro empresario. Carlos Pérez inició su discurso con “¡Todos ustedes están totalmente

equivocados! ... lo cual trajo el silencio curioso de los quejumbrosos, quienes le escucharon decir “no solo no vamos a quebrar, no solo tendremos cómo pagar, sino que 30 días después de pagar el primer salario mínimo de 40 centavos todos nuestros negocios duplicarán sus ventas y utilidades ... e iremos camino a ser un país más justo y estable!”. Casi enseguida los gritos fueron contra Carlos, con insultos como “¡ite volviste loco!”, etc., etc.

A los 30 días, tal como lo pronosticó Carlos Pérez (q.e.p.d.), las ventas de todos los negocios se doblaron ... y eso fue así porque todo aumento de salario mínimo de inmediato se convierte en consumo, y por ende en aumento de ventas y utilidades.

Desafortunadamente, ese primer salario mínimo se mantuvo por 12 largos años y no fue sino hasta 1971 cuando se subió de 40 a 50 centavos. Luego, 25 meses después (1974) se subió a 55 centavos, y en

1979 (cinco años más tarde) a 66 centavos. En 1982 subió a 88 centavos... pasaron 10 largos años más... y en el 92 aumentó a 94 centavos; hubo cambios en el 95 y 98, y en 2000 llegó a 1.22 dólar por hora. Como no se ha cumplido lo de la revisión cada dos años, el salario mínimo se mantiene con un déficit importante e injusto.

El salario mínimo debe ser lo que su nombre indica: el mínimo necesario para vivir decorosamente en cada hogar. Y ¿cómo se calcula?, se saca el costo mínimo para que en cada hogar se pueda llevar una vida digna; entonces se divide ese costo entre el número promedio de sueldos por hogar, y eso da como resultado lo que debe ser el salario mínimo.

La diferencia entre esa cifra y el salario mínimo de hoy es el déficit que arrastramos. El Pacto Social que debe darse hoy debe incluir reformas a los sectores geográficos y aumentos pre-pactados que eliminen el déficit en –por ejemplo– seis años; una vez

eliminado el déficit, los aumentos sencillamente deben cubrir la inflación real.

Con la bonanza económica que vive hoy el país los negociadores empresariales y obreros deben dedicarse a la lógica expuesta arriba, y no a la negociación de propuestas y contrapropuestas típicas en una compra de alfombras persas.

Hay que reiterar que todo aumento se convierte en consumo y por ende en mayores ventas... y para el Estado más impuestos y cotizaciones sociales.

Amigos de la Comisión Nacional de Salario Mínimo: Por favor resuelvan ya, cumpliendo con la fecha pactada en la Concertación... y resuelvan con justicia para los más vulnerables de nuestra sociedad para que el crecimiento económico represente desarrollo económico y social.

El autor es presidente de la fundación para el Desarrollo de la Libertad Ciudadana

COMPROMISO.

¡No al juramento hipocrático!

Manuel Lobo R.

Reconozco de antemano que este escrito podría ser muy controversial, sobre todo en el mundo médico donde el Juramento Hipocrático ha calado profundamente en nuestras vidas desde que iniciamos la carrera de medicina. Sin embargo, con el pasar de los años y con los grandes cambios que ha experimentado la profesión médica, creo necesario hacer un alto y reflexionar sobre el verdadero papel de este juramento.

Esta reflexión la sustento en que la figura del médico ha cambiado para la misma sociedad, ya no es el hombre o la mujer que emana un poder casi divino basado en sus conocimientos sobre la salud y la enfermedad. Es una profesión más, como cualquier otra y está sujeta a las mismas situaciones. Son ya muy conocidas las frases de “maleantes”, “mafia blanca” y otros adjetivos poco agradables hacia los miembros de la graduación, algunos dirán que son merecidos otros no, pero lo importante es el concepto general que tiene la población sobre la figura del galeno. Esto es un hecho mundial, no solo de Panamá.

En mi opinión el Juramento Hipocrático es totalmente obsoleto, imagínese en pleno siglo XXI jurar en nombre de dioses y diosas, de mitología, de pasar el conocimiento solo de hermano a hermano, de padre a hijo, pero lo peor de todo es que no se cumple, porque no es más que un ritual al momento de la graduación. Los médicos no somos dioses ni nada que se le parezca, por lo tanto estamos sujetos a las mismas presiones que el resto de la población y el comportamiento será bajo las mismas circunstancias. Es decir, queremos para nuestros hijos lo mejor (esto implica que no estudien medicina, lo que contradice el Juramento Hipocrático), debemos ser ejemplo para la sociedad, pero de manera gratuita, estamos sujetos a demandas civiles y penales, al alto costo de la vida, presiones sociales y un largo etcétera. Por estas razones creo que es prudente, lógico y preciso que de ahora en adelante a los estudiantes y futuros médicos se les impartan los sabios consejos de Esculapio, en vez de un juramento que es un adorno en la agenda o programa del día de la graduación y mantiene al profesional como rehén de la

sociedad por el resto de su vida.

Entre esos consejos se menciona: ¿Quieres ser médico, hijo mío? Aspiración es esta de un alma generosa, de un espíritu ávido de ciencia. ¿Deseas que los hombres te tengan por un dios que alivia sus males y ahuyenta de ellos el espanto? ¿Has pensado bien en lo que ha de ser tu vida? La mayoría de los ciudadanos pueden, terminada su tarea, aislarse lejos de los inoportunos; tu puerta quedará siempre abierta a todos; vendrán a turbar tu sueño, tus placeres, tu meditación; ya no te pertenecerás.

No podrás ausentarte, ni estar enfermo, tendrás que estar siempre listo para acudir tan pronto como te llame tu amo. ¿Tienes fe en tu trabajo para conquistarte una reputación? Ten presente que te juzgarán no por tu ciencia, sino por las casualidades del destino, por el corte de tu capa, por la apariencia de tu casa, por el número de tus criados, por la atención que dediques a las charlas y a los gustos de tu clientela.

Los habrá que desconfiarán de ti si no vienes del Asia; otros si crees en los dioses; otros si no crees en ellos. ¿Te gusta la sencillez?, habrás de

adoptar la actitud de un augur.

¿Eres activo, sabes qué vale el tiempo?, no habrás de manifestar fastidio ni impaciencia; tendrás que aguantar relatos que arranquen del principio de los tiempos para explicarte un cólico.

No te será permitido dudar nunca, si no afirmas que conoces la naturaleza de la enfermedad, que posee un remedio infalible para curarla, el vulgo irá a charlatanes que venden la mentira que necesita.

No cuentes con agradecimiento: cuando el enfermo sana, la curación es debida a su robustez; si muere, tú eres el que lo has matado. Mientras está en peligro te trata como a un dios, te suplica, te promete, te colma de halagos; no bien está en convalecencia ya le estorbas; cuando se trata de pagar los cuidados que le has prodigado, se enfada y te denigra.

Piénsalo bien mientras estás a tiempo. Pero sí, indiferente a la fortuna, a los placeres, a la ingratitud; si sabiendo que te verás solo entre las fieras humanas, tienes un alma lo bastante estoica para satisfacerte con el deber cumplido sin ilusiones; si te juzgas pagado lo bastante con la dicha de una madre, con una cara

que sonríe porque ya no padece, con la faz de un moribundo a quien ocultas la llegada de la muerte: si ansias conocer al hombre, penetrar todo lo trágico de su destino, entonces hazte médico hijo mío.

Esculapio: nacido en el año 1 antes de n.e. Fue un médico griego, nativo de la antigua Bitina en Asia Menor. Fue profesor de oratoria en Roma (donde se le conoce como Asclepio), pero más tarde se graduó de físico y se dedicó a la práctica de la medicina. En la época actual es reconocido internacionalmente y se le rinde culto en el emblema de la medicina. Como es conocido el emblema está representado por una imagen donde se puede ver una culebra (culebra de Esculapio) arrollada en torno a la vara que sirve de símbolo. Este reptil europeo es inofensivo, de color pardo por la cara dorsal y amarillo o blanco por la cara ventral. Habita en España y en parte de Europa.

Los consejos de Esculapio son preventivos, el Juramento Hipocrático no.

El autor es médico